

POR DESACUERDOS CON LINEA MARXISTA.—

# Chonchol, Gumucio, Jerez y Silva Renunciaron al Mapu

Por desacuerdos con la línea ideológica marxista impuesta en el MAPU y para formar parte de la izquierda cristiana presentaron sus renuncias al Movimiento de Acción Popular Unitaria el Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol; los senadores Rafael Agustín Gumucio y Alberto Jerez, y el diputado Julio Silva Solar. El MAPU queda sin representación parlamentaria y ministerial.

La dimisión de estos personeros que fundaron el MAPU luego de abandonar el Partido Demócrata Cristiano hace cerca de dos años, la hicieron efectiva en una carta enviada al secretario general del movimiento, Rodrigo Ambrosio, la cual se hizo pública en la tarde de ayer.

## TEXTO DE LA RENUNCIA

El siguiente es el texto de la renuncia de Chonchol, Gumucio, Jerez y Silva Solar al MAPU:

Santiago, 6 de agosto de 1971.  
Señor Rodrigo Ambrosio B.,  
Secretario General del MAPU.  
Presente.

Compañero Secretario General:

En estos días, 8 parlamentarios y numerosos dirigentes y militantes de la DC, antiguos camaradas nuestros, han dado un paso de trascendencia para nuestro país y de vasta repercusión política. Han renunciado al PDC para poder hacer, fuera de él, lo que ya no podían hacer desde dentro, esto es, trabajar como cristianos de avanzada por la unidad social y política de los trabajadores y por la construcción del socialismo en Chile.

Esta decisión nos ha alegrado profundamente, puesto que, por las mismas razones, nosotros dejamos también las filas del PDC hace poco más de dos años.

Estimamos que la actitud asumida por ellos tiene gran importancia para el movimiento popular, para el cambio revolucionario de la sociedad y para el carácter pluralista y democrático del proceso chileno hacia el socialismo. Tiene también para nosotros una importancia que no vamos a eludir y a la que nos referiremos aquí a fin de dar a conocer y explicar la resolución que hemos adoptado.

Sabe Ud. muy bien, compañero Ambrosio, que nosotros siempre concebimos el MAPU como una fuerza de izquierda que inspirada en los valores de la cultura cristiana y humanista luchará por el socialismo. Ello corresponde a nuestra posición permanente. Nuestro trabajo político e ideológico, antes y después de la formación del MAPU, se ha orientado al desarrollo de esa línea. Sería inútil y alargaría demasiado esta carta que recordáramos todas las manifestaciones nuestras en tal sentido, siendo la última de ellas la carta que le dirigimos con fecha 25 de mayo último, que Ud. nos respondió sólo hace una semana y que lamentablemente no fue conocida por las bases del MAPU, lo que hace explicable que muchos militantes ignoren

estas se desarrollan hoy con mucha fuerza en numerosos países, especialmente en América latina y en Chile. Nos sentimos unidos a este desarrollo e interesados vivamente en él.

Frente a esto, Ud. y la mayoría de los actuales dirigentes del MAPU tienen un concepto muy diferente. Conciben el MAPU como un partido de fuerte contenido marxista. Han adoptado como pensamiento fundamental las categorías marxista-leninistas, invocadas como método científico, y educan a sus militantes en ellas. Tal es el único cuerpo de formación sistemático y coherente que el movimiento utiliza y que circula dentro de él como expresión oficial. El hecho de que el MAPU tenga en sus filas a militantes cristianos, lo que ocurre también en los otros partidos marxistas, y aún su mayor interés por ellos en el último tiempo, no altera lo anterior.

Respetamos plenamente al cristiano que milita en un partido marxista. Nos parece una opción legítima. Pero creemos que la incorporación masiva de los sectores populares cristianos a la lucha por la construcción socialista requiere de un cauce político que les sea más accesible, y eso es, a nuestro juicio, una izquierda de inspiración cristiana y humanista que tome su puesto en la tarea de la transformación revolucionaria de la sociedad junto a los comunistas, los socialistas, los radicales y toda la izquierda.

Existen, no cabe duda, amplios sectores populares y medios, sectores de trabajadores y campesinos, de pobladores y de mujeres, que de uno u otro modo se reconocen como cristianos, que cultural y emocionalmente están unidos a los valores cristianos, y sobre los cuales la burguesía y sus partidos tienen aún bastante influencia. Esta es una realidad que debemos reconocer. La acción política de un movimiento amplio en que se exprese real y eficazmente el pensamiento cristiano a liberar a estos sectores de tal influencia junto con ayudarlos a descubrir sus verdaderos intereses y contribuirá también a aumentar la unidad y la fuerza de los trabajadores.

Creemos, pues, que la creación de esta fuerza colaborará decisivamente a fortalecer y ampliar el poder popular, a romper en su favor el actual empate en la correlación de fuerzas, a poner término al monopolio político de la DC sobre el campo cristiano, a aislar de este modo las resistencias conservadoras al proceso del cambio de la sociedad y a reforzar las características propias de la llamada "vía chilena".

Por eso pensamos que ésta es una urgente necesidad del pueblo y la revolución chilena. La revolución socialista chilena necesita de esta fuerza, unida, por cierto, al resto de las fuerzas populares, no como alternativa ni factor de división. En cambio, no creemos, francamente, que el pueblo y la revolución tengan necesidad de otro par-

Aunque nos preocupamos de que estas divergencias no trascendieran a la opinión pública ellas fueron planteadas por nosotros muchas veces. La diferencia entre ambas concepciones del partido se tradujo en continuos puntos de controversia y falta de entendimiento. Un ejemplo de ello fue el de la tesis del Frente Revolucionario, que opusieron a la de la Unidad Popular apoyada por nosotros.

El actual grupo dirigente, absolutamente convencido de sus ideas, y creyendo de muy buena fe que si ellas no prevalecían el partido tomaría un camino incorrecto, manejó estas diferencias con excesiva intransigencia y celo, a nuestro juicio, provocando en la práctica un distanciamiento aún mayor.

Por todo lo cual hemos resuelto poner término a esta situación ambigua y perjudicial para el Movimiento en su conjunto, que no ha sido posible superar, optando por retirarnos del MAPU, por lo que le presentamos a Ud. nuestras renuncias. Damos este paso, sólo ahora cuando se ha producido en el país la oportunidad de crear un partido amplio de izquierda inspirado en los valores cristianos y humanistas, dentro del campo de la Unidad Popular y del socialismo, o sea, cuando tenemos la certidumbre de que nuestra actitud lejos de debilitar, fortalece la causa común, la de Uds. y la nuestra, la causa popular, y de que nuestro propio esfuerzo será más efectivo al entregarlo desde una posición que corresponda a nuestras convicciones íntimas, sin que este paso altere en nada nuestra plena militancia en la Unidad Popular.

Con ello creemos que cada cual quedará en el lugar que le es más apropiado. El resultado será mejor para aquello que nos une y que es lo fundamental; el apoyo al Gobierno de la Unidad Popular, a la construcción socialista.

Recordamos con agrado la significativa contribución del MAPU a la formación de la Unidad Popular y su triunfo, la seriedad de su participación en las tareas de Gobierno, y también valoramos la comprensión lúcida y generosa de su Comisión Política, expresada en su declaración de anteayer, pese a los perjuicios transitorios de tipo partidista que pudiera sufrir, hacia la formación de un nuevo movimiento con amplia participación de los cristianos de izquierda, reconociendo el derecho de quienes estando hasta hoy en el MAPU opten por militar en él. Todo ello es enaltecedor para el Movimiento.

Por último, queremos asegurarle que nuestra renuncia en nada limitará el esfuerzo que haremos para que en el futuro fuerzas que han tenido similar trayectoria encuentren un cauce común y, desde luego, expresamos nuestra disposición favorable para hallar formas de coordinación e impulsar tareas comunes.

Lo saludan cordialmente sus amigos y compañeros

Jacques Chonchol, Rafael A.